

Bruma y calima

Lorenzo García de Pedraza
Meteorólogo e hidrólogo

Octubre de 2009

Palabras clave: *bruma, niebla, calima, neblina, visibilidad, transparencia.*

En bajos niveles de la troposfera –próximos al suelo– el aire se carga de polvo y partículas que, en ocasiones, dificultan su transparencia y visibilidad en grado variable.

El polvo, el hollín, los pólenes... incorporados a la temperie quedan condicionados en su comportamiento por el grado de humedad del aire. Así tenemos los siguientes casos:

La bruma de costas marinas y valles interiores está ocasionada por la condensación del vapor de agua sobre las partículas, dando al paisaje un aspecto azul grisáceo. Si hay tiempo estable y encalmado de anticiclón, y la humedad es acusada, se pasa de la bruma a la niebla.



Una bruma matinal que deja ver más allá de los 1000 m.

La calima o **calina** se presenta en zonas cálidas y secas enturbiando la visibilidad por pequeños corpúsculos de polvo, constituyendo una especie de “niebla seca” en días calurosos, que enturbia el horizonte con un color amarillento y caliginoso.



Las irrupciones de polvo en suspensión se observan claramente en las imágenes de satélite, como esta del sensor MODIS y que afectó a Ibiza de lleno.

Es así como la visibilidad cambia de un lugar a otro y de un momento a otro del mismo sitio. Es función de las partículas incorporadas y del grado de humedad ambiental junto al suelo.

En zonas interiores de Andalucía y Murcia, si llega aire húmedo, la calima puede dar lugar a “llovía de barro”, que dejan un polvo rojizo, al evaporarse, en las blancas fachadas, cristales...

El vapor de agua que se incorpora a la atmósfera lleva implícito el calor latente de la energía consumida en su evaporación; que luego será liberado en su condensación.

En zonas costeras del Mar Cantábrico y en las Rías Gallegas son muy frecuentes las nieblas a lo largo del año. Por áreas del Mediterráneo, bajo la influencia del polvo del Sahara, son frecuentes las calimas en verano y otoño.

El ambiente climático a lo largo de los años es modelador del paisaje. Queda reflejado en costumbres, tipo de vivienda y, hasta nos atrevemos a decir que, en el carácter de la gente. Por ejemplo, en la brumosa y verde Galicia el carácter es nostálgico (morriña) y sus canciones melancólicas, entonadas al son de la gaita. Mientras que en el luminoso y

soleado clima del SE de Andalucía, el temperamento es alegre y extrovertido, acompañando sus canciones con el rasgueo de la guitarra.

En resumen, que la Meteorología es vida, ligada a las fluctuaciones o calmas de ese maravillosos manto de aire que envuelve el planeta Tierra. En estas líneas estamos tratando la influencia de la capa de aire junto al suelo, del análisis de la temperie y del tempero. Con ello se describe **la bruma** (aire húmedo) y **la calima** (aire seco).

Los iones positivos, propios del aire cálido y seco continental crean ambiente incómodo en hombre y animales, con agobio y estrés.



Sobrevolando la calima sobre Canarias, al fondo se ve el Teide. Autor, Fernando Bullón.

Los iones negativos, propios del aire húmedo, son sedantes y crean un ambiente agradable, con tranquilidad y sosiego para el espíritu. El aire húmedo en bajos niveles moja las alas de los insectos (moscas y avispas...). Ello hace que las golondrinas, vencejos, murciélagos... vuelen bajo en busca de alimento.

El aire cálido crea corrientes convectivas a consecuencia de la radiación solar; entonces los insectos vuelan alto y las aves que los buscan también. Esto lo conocen perfectamente los hombres del campo: agricultores, pastores, cazadores, leñadores...

En fin, hemos tratado del enfriamiento o calentamiento de tierra y mar y sus consecuencias con cielos despejados y calmas, en la visibilidad ambiental.